



Field, Syd

El libro del guión.

Fundamentos de la escritura de guiones

Madrid: Plot, 1995.

CUANDO EN UN LIBRO SE AGRADECE, EN PRIMER LUGAR, “a todos mis alumnos”, permite intuir la calidad didáctica del texto que tenemos entre manos. Field insiste en su dedicatoria “A los estudiantes, autores y lectores de guiones... de todo el mundo”.

Podríamos decir que con toda efectividad el autor fija los fundamentos básicos para que cualquier persona con verdadero interés y ciertas aptitudes logre, si no escribir un buen guión, al menos saber el porqué no lo ha logrado.

El derrotero que plantea permite a todo alumno bien dispuesto caminar con claridad en el ejercicio para dramatizar una narración; esto es, poner en escena una historia para cualquier medio social de comunicación.

Desde su primer capítulo, “¿Qué es un guión?”, hasta el final, “Cuando el guión ya está escrito”, el autor señala las piedras angulares acerca de un aspecto nodal: las necesidades que requiere el escritor y en las que insiste investigar, observar la vida, reunir materiales y, finalmente, depurar los escritos para encontrar las mejores salidas.

Como todo está relacionado en el guión, dice Field que determinar los componentes de la historia desde el principio es esencial. En función de la importancia de ese inicio conviene insistir en la claridad con la que el autor trata varios temas centrales: quién es el personaje principal, de qué trata la historia y las circunstancias en que se desarrolla esa historia. Como ejemplo para ilustrar

ese quién, qué y cómo iniciar un filme en las diez primeras páginas de un guión, toma a *Chinatown*⁴ de Robert Towne, quien recibió el Óscar al mejor guión original en la premiación de 1974. Esas diez primeras páginas son para el autor del libro como una “unidad o bloque de acción dramática”.

Respecto de los elementos principalísimos de ese inicio mencionado, Field plantea las bases en cuanto al qué y sobre el quién de la historia. En el primer caso, se girará en torno de un suceso y el inicio del guión partirá de una idea en la que deben ingresar los actores principales de la anécdota central. Partir del quién permite al guionista “crear a su personaje” y, sobre todo, da lugar a un proceso que acaba por brindar un sólido desarrollo cuando se vayan presentando las acciones a las que los distintos sujetos de la acción se enfrentan o provocan.

El ejercicio de Field para la creación de un personaje muestra su amplia y certera dirección como coordinador de talleres y profesor de guión. Es muy ameno y profundo.

Otro inicio importante para el autor es el referente al momento en que se empieza un guión y se requiere que inicie con una acción física y una emocional. Inmediatamente, ¿hacia dónde seguir? El paradigma es un recurso conveniente; nos sitúa en el *principio*, es el “primer acto”, donde debe darse el *planeamiento*; sigue el *medio*, “segundo acto”, con la *confrontación*, y aparece el *final* en el “tercer acto”, con la *resolución* (53).

Field recuerda en este momento que la estructura del guión es “una *progresión* lineal de incidentes, episodios y acontecimientos *relacionados* entre sí que conducen a una resolución dramática” (54).

Y de lo anterior surge un gran contrasentido, pues el autor dicta qué es lo mejor para escribir un guión: conocer su final.

Un gran acierto, producto quizá de su experiencia docente, es la cantidad de ejemplos de situaciones —de la vida diaria, de filmes, series y de programas diversos— a través de los cuales se pueden ir constatando ideas.

Interesante es el capítulo que nos permite reflexionar acerca del trabajo en equipo que el guionista realiza no sólo con los equipos de producción, sino también con otros guionistas y que muestra así la fase creativa en colectivos.

Para finalizar, en este libro se plantea la pregunta clave: y ahora que tengo un guión, ¿qué hago con éste? Field ofrece algunos consejos cuando el trabajo

⁴ Dirigida por Roman Polanski y Jack Nicholson como personaje protagónico.

no se ha escrito por encargo. Dice que nada mejor que recurrir a dos buenos y súper sinceros amigos que no se arredren al criticar el guión. Ellos pueden señalar aciertos y, lo más relevante, las fallas. Una vez corregido, aceptando que tengamos que reescribir solamente tres o cuatro veces, conviene invertir en registrarlo. No se sabe si se recuperará ese dinero, pero siempre será mejor perder un poco de efectivo que la idea y nuestro trabajo.

Y, por último, mas no por ello menos importante: los ejercicios, que sin duda provienen de las horas de intercambio entre profesor y alumnos. (MLLA)